

Myrtia, n° 24, 2009, pp. 165-189

**IPSITILLA Y SUS OTRAS LECTURAS:
REVISIÓN DE UN HAPAX EN EL LIBRO DE CATULO (32.1)**

LEONOR E. MOLERO ALCARAZ*
Universidad de Sevilla

Resumen: El nombre que cierra el primer verso del poema 32 de Catulo ha suscitado lecturas e interpretaciones diversas a lo largo del tiempo, a causa de que su difícil inteligibilidad es motivo de que la palabra se transmitiera en los códices de forma corrupta y, asimismo, de que se interpretara y transcribiera desde las primeras ediciones del texto de forma no unitaria. En este artículo, la autora hace un replanteamiento de la cuestión a partir de los estudios precedentes, para analizar el problema de un *hapax* latino al que se asocian múltiples aspectos textuales, lingüísticos y literarios, aportando propuestas complementarias.

Summary: The name that closes the first line of Catullus' Poem 32 has always aroused different readings and interpretations, because this word, due to the own difficulty of its meaning, has been corruptly transmitted in the codices, and, as well, interpreted in several ways and transcribed into various forms from the first editions of the text. In this paper the authoress makes a review of the question, taking the previous studies into consideration, in order to analyze the problem of a Latin *hapax*, which is involved with many textual, linguistic and literary aspects, giving as a result some complementary proposals.

Palabras clave: Catulo, *Ipsitilla*, poesía, interpretación.

Key words: Catullus, *Ipsitilla*, poetry, interpretation.

Fecha de recepción: 11 – 6 – 2009.

1. El personaje femenino¹ a quien se dirige Catulo en el poema 32 queda velado bajo el polimorfismo de su nombre, proteico en la transmisión textual. Las

* **Dirección para correspondencia:** Departamento de Filología Griega y Latina, Facultad de Filología, Universidad de Sevilla, c/ Palos de la Frontera s/n, 41004 SEVILLA. Email: leonormolero@us.es.

¹ En principio podría tratarse de Lesbia (W. Harris, 2006) o de otra mujer, ya formara parte del entorno social de Catulo (cf. poema 110; M. G. Morgan, 1974, p. 234, J. H.

ediciones de los últimos cincuenta años han adoptado mayoritariamente la forma tradicional *Ipsitilla*² –durante dos décadas del siglo XV precedida por la variante *Ipsithilla*³, con la que coexistió durante decenios en un segundo plano, hasta imponerse *Ipsitilla* sobre *Ipsithilla*, que pese a ello aún se mantiene en algunas ediciones actuales del texto catuliano⁴–; por otra parte, ediciones y trabajos de distintas épocas se decantan, entre otras⁵, por las formas conjeturadas, *Hypsithilla*⁶, *Iphitilla*⁷, *Ipsicilla*⁸, *Ipsililla*⁹, *Ipsulilla*¹⁰, *Ipsimilla*¹¹, incluso

Gaisser, 2009, p. 70; D. H. Garrison, 1995, p. 111; J. Godwin, 2008, p. 60), ya fuera una prostituta (cf. poema 41; R. Westphal, 1867, p. 226; A. Riese, 1884, p. 64; T. P. Wiseman, 1985, p. 133; A. Seva-J. Vergés, 1990, p. 154, n. 109; D. H. Garrison, 2004, p. 111; A. Pérez Vega-A. Ramírez de Verger, 2005, p. 513; J. C. Fernández Corte-J. A. González Iglesias, 2006, p. 554; J. Dyson Hejduk, 2008, p. 123 n. 87). Cf. alusión de M. Ruiz Sánchez (1996, t. II p. 309, n. 35) a la importancia de este nombre propio para la interpretación del poema 32.

² I. Calphurnius, 1481, *ad loc.* (cf. Bardon, 1973, p. 32 y F. Della Corte, 1989, p. 50); F. Bücheler, 1963 (Editio Maior 1862), *ad ipsimi* 63.20, p. 74; L. von Schwabe, 1866, p. 37; R. Westphal, 1867, p. 225; R. Sabbadini, 1912, pp. 50 y 51; Bardon, 1973, p. 32; W. Kroll, 1989⁷ (1922), p. 82; R.A.B. Mynors, 1991 (1958), p. 23; K. Quinn, 1982, p. 188; F. Della Corte, 1989, p. 50, etc.

³ *Codex Vicentinus* a. 1460 (cf. A. Gratwick, 1966, pp. 174); M. A. Muretus, 1559, p. 81 y 1562, p. 48; I. G., Graevius, 1680, p. 54; F. W. Döring, 1822, p. 104; K. Lachmann, 1829, p. 17; M. Hauptius, 1861, p. 27; L. von Schwabe, 1862, pp. 140 y 363; L. Müller, 1880, *ad loc.*; A. Riese, 1884, p. 64; A. Baehrens-K. P. Schulze, 1893, p. 30; R. Ellis, 1867, p. 48; E. T. Merrill, 1893, p. 59; L. A. Palmer, 1896 r. 2009, p. 17. La forma *Ipsithilla* se encuentra también en un epígrafe espurio de Verona: *D. M. Ipsithillae dulcissimae C. Valerius Catullus leporibus suis moerens posuit*, cf. L. von Schwabe (1866), p. 37; F. Zacaría, C. González, 1794, p. 463.

⁴ G. Lafaye, 2002, p. 22; Bardon, 1970, p. 73; M. Dolç, 1997, p. 28; A. Seva-J. Vergés, 1990, p. 154, nota 109.

⁵ *Hospitilla* (A. Turnebus, 1564, cf. Scaliger, 1577, *Cast.* p. 31); *Hispitilla* (I. Vossius, 1684, pp. 78-79); *Iphitilla* (F. Guyet, cf. I. Vossius, 1684, pp. 78-79); *Hypsiphylla* (A. Palmer, cf. T. P. Wiseman, 1987, p. 376); *Ipsipilla* (Ch. L. Neudling, 1955, p. 87). En presumible relación con *hispicilla* en los *Addenda* del *codex b*, la traducción moderna de D. Wender (1980, *Roman Poetry*, Southern Illinois University Press) aparece la forma *Ispithilla*, cf. A. Lefevre, 1984, p. 132.

⁶ J. J. Scaliger, 1577, *Cast.* p. 31 y p. 17; I. A. C. Vulpius, 1710, 1737 *ad loc.*, cf. Döring, 1822, p. 79; Typographus anonimus, 1743, p. 20; F. Zacaría-C. González, 1794, p. 464.

⁷ I. Vossius, 1684, pp. 78-79: “Guyeto placebat *Iphitilla* ab *Iphito*...”. El erudito y filólogo francés F. Guyet –1ª mitad del siglo XVII– incorporó notas y conjeturas propias a ediciones de distintos autores antiguos como Hesíodo, Plauto, Cicerón o Lucano, publicadas por otros editores de la época; su conjetura *Iphitilla* a Catull.32.1 se incluye en los aparatos críticos de las ediciones de L. von Schwabe (1866, p. 38), A. Baehrens y R.

*ipsimilla*¹² e *ipsissima*¹³, consideradas estas dos últimas como apelativo común y no como nombre propio. Ahora bien, pese a las diversas lecturas e interpretaciones propuestas como conjeturas –desde el siglo XVI hasta las últimas décadas–, persiste la centenaria incógnita de este *hapax*, correspondiente a un nombre inusitado, a un apelativo especial de alguien que motiva una de las composiciones de mayor intensidad erótica en todo el Poemario de Catulo.

2.1. El problema de su inteligibilidad se les planteó a los copistas tardíos a la hora de transcribir una palabra extraña que, simplemente, no entenderían; en lugar de interpretarla unitariamente como nombre propio o común, los dos códices principales, el *codex Oxoniensis* (O) y el *codex Sangermanensis Parisinus* (G) –junto a otros secundarios que con frecuencia son casi coetáneos de las primeras ediciones¹⁴–, la segmentaron en secuencias de significado impreciso: *ipsi illa* (O), *ipsi thili* (G), *ipsi thila* (GBL); el tardío códice z¹⁵ entiende ya esta misma secuencia de elementos como integrada por un nombre propio: *ipsi Thila*. Paralelamente, se documenta la forma *ipsicilla* en tres códices (gMR)¹⁶, una forma que en X –fuente común perdida de G y R– alterna con la variante *ipsithila*,

Ellis (1867, pp. 48-49). Cf. I. Uri, 1886, *Un cercle savant au XVII^e Siècle: François Guyet, 1575-1655, d'après des documents inédits*, París.

⁸ W. Fröhner, 1858, pp. 148 (cf. A. S. Gratwick, 1991, p. 547 n. 1 y T. P. Wiseman, 1987, p. 376); Herz, 1862, p. 325 (cf. A. S. Gratwick, 1991, p. 547 n. 1); G. Friedrich, 1908 *ad loc.* (cf. T. P. Wiseman, 1987, p. 376); A. S. Gratwick, 1991, pp. 547 y 549.

⁹ M. Lenchantin de Gubernatis, 1928, r. 1951, p. 62; J. Petit, 1974, p. 63; M. Dolç, 1997, p. 28.

¹⁰ G. B. Pighi, 1961 *ad loc.* (cf. T. P. Wiseman, 1987, p. 376).

¹¹ A. Baehrens, 1876, p. 28; D. F. S. Thomson, 1978, p. 98.

¹² F. Leo, 1914, p. 187; D.F.S. Thomson, 2003, p. 119.

¹³ L. Herrmann, 1957, p. 69, conjetura a 16.1 = 32.1 de su edición.

¹⁴ O = *codex Oxoniensis Bodleianus Canonicianus* class. Lat. 30, s. XIV; G = *codex Sangermanensis Parisinus* lat. 14137 anni 1375, procedente de la abadía de Saint Germain des Près; B = *codex Bononiensis* Biblioth. Universitatis 2621 anni 1412; L = codex a Laurentio Santenio nominatus, s. XV; C = *codex Colbertinus Parisinus* 8234, s. XV; D = *codex Datanus* Biblioth. Berolinensis Diezianus B. Santen. 37, anni 1463; H = *codex Hamburguensis* cod. Philolog. Scrin. L 139, saec. XV; Phil. = *codex Phillipensis* in Bibliotheca Thomae Phillips 9591, anni 1453; A = *codex Ambrosianus* M. 38, Mediolani, s. XV; b = Add. Mss. 12,005 (*Martialis Epigrammata, Catulli Epigrammata et poemata varia usque ad 64.400*); d = Burneianus 133, multum interpolatum est.

¹⁵ z = *codex Escorialensis* ç IV 22 (ff. 169-216 v.) s. XVI in.

¹⁶ g = corrector(es) del códice G (*Sangermanensis Parisinus*); M = *codex Marcianus* Biblioth. S. Marci, Class. XII Lat. 80, s. XV; R = *codex Romanus*, Vatic. Ottob. 1829, s. XV.

ya no segmentada, al igual que *ipsicilla*, que, a su vez, aparece como *Ad Ipsicillam* en el encabezamiento del poema en G y en otros códices (CDL). El paso adelante lo representa la forma *Ipsithilla* del *codex Vicentinus*¹⁷, la cual coincide con la forma que aparece en la mayoría de ediciones anteriores a 1900 y se mantiene en alguna actual.

Como puede observarse, dos formas de los manuscritos presentan la terminación *-illa* de diminutivo: *ipsi illa* (O), *ipsicilla / Ipsicillam* (gMR/G); en cambio, otras cuatro no la contienen, mientras coinciden en el dígrafo *th*: *ipsi thili* (G), *ipsi thila* (GBL), *ipsithila* (X), *ipsi Thila* (z). A su vez, la lectura *Ipsithilla* del *codex Vicentinus* aúna ambos elementos, el diminutivo y el dígrafo de dental aspirada, en lo que podría constituir una hipercharacterización gráfica, si se admite la hipótesis que exponemos a continuación. Cinco de estas siete formas de los manuscritos presentan grafía de dental sorda con aspiración *h*; cabe preguntarse, pues, si el nombre original de la destinataria del poema se incluiría en la serie gráfica de *Calphurnius*, (*Thorius*), *Gracchus*, *Pulcher*¹⁸ —nombres propios latinos que, por prurito filohelénico de comienzos del s. I a.C., pasaron a escribirse con los dígrafos *ph*, *th* o *ch*, a la manera de todas las palabras griegas con las grafías ϕ , θ , χ , transcritas correctamente al latín con *ph*, *th* o *ch*—; por tanto, la cuestión sería precisar si Catulo se sirvió —creemos más bien que no— de un nombre con *th* en su tercera sílaba, a la moda griega. Dada la punzante ironía del poema 84 contra el “elocuente” Arrio¹⁹ —en su empeño de pronunciar aspiraciones donde no las había, por un ridículo hiperurbanismo—, parece más probable que el dígrafo con oclusiva aspirada no lo usara el propio autor, a no ser que intencionadamente lo hiciera para remedar la incultura de alguien; por tanto, partimos de la hipótesis de que la escritura originaria habría sido *-t-illa* y no *-th-illa*.

Las formas *thila*, *thili*, *Thila*, *ipsithila* de los códices, para la terminación originaria *-t-illa* de diminutivo que habría escrito Catulo, se deberían tal vez a una lectura errónea, en un nexa gráfico *—compendium scripturae*²⁰— donde los tres caracteres centrales (*-ill-*) se hubiesen reinterpretado como *i*, *l* y *h* supositicia, cuyo lugar —al ser reubicada en esta secuencia fónica— no podría haber sido otro más que tras la dental; según esto, el supuesto proceso habría sido: *-t(-ill-)a >-t(-*

¹⁷ Grupo η (anteriores a 1460, ed. Mynors), *codex Vicentinus* a. 1460, Biblioth. Bertoliana G. 2.8.12, Patavii transcriptus.

¹⁸ Sin embargo, *Cethegus*, *Otho* y quizás *Thorius* habrían tenido aspiración originaria, dado su origen etrusco. Cf. M. Leumann, 1977, pp. 162-163; M. Bassols de Climent, 1973, pp. 169-171.

¹⁹ Catull. 84.1-2: *chommoda* dicebat, si quando *commoda* uellet / dicere, et *insidias* Arrius *hinsidias*; *ib.* 11-12 *Ionios* fluctus, postquam illuc Arrius isset, / iam non *Ionios* esse sed *Hionios*. Al respecto, cf. observaciones de L. von Schabe (1882), pp. 322-331.

²⁰ L. von Schwabe (1866) p. 38.

&-)a >-t(-i&-)a >-t(-i&l-)a // -t(-il&-)a >-t(-ihl-)a // -t(-ilh-)a >-t(-h-il-)a; o, simplemente, -t(-ill-)a >-t(-&-)a >-t(-&il-)a >-t(-h-il-)a.

Si se admitiera la hipótesis de evolución paleográfica de un hipotético nexa, el *codex Vicentinus* reproduciría una terminación hipercharacterizada, *-thilla*, donde se entrecruzarían las dos variantes gráficas de los distintos códices, por una parte *-illa* (O, gMR) y por otra *-thila* (X, GBL, z), correspondientes todas ellas a la misma terminación de diminutivo *-t-illa*. Podría haberse constituido de esta manera la variante *Ipsithilla* mantenida en parte de las ediciones anteriores a 1900 y en alguna edición actual.

2.2. Otro punto oscuro es el de la consonante que precede a la terminación de diminutivo *-illa*: a) grafía *t(-h)* de consonante dental sorda en *t-hila*, *t-hili*, *T-hila*, *ipsit-hila* e *Ipsit-hilla*; b) grafía *c* de consonante velar sorda en *ipsic-illa* (gMR); c) sin grafía de consonante ante la terminación de diminutivo en (*ipsi*) *illa* (O).

R. Sabbadini unifica de forma laxa las dos primeras situaciones bajo el criterio del intercambio gráfico entre *c* y *t*²¹, aduciendo ejemplos discutibles. Es cierto, sin embargo, que dicho intercambio se halla tardíamente documentado por otros ejemplos, en conexión con el fenómeno latinovulgar de la palatalización –ya sea por consonantización de *i* tras consonante y ante vocal, ya por evolución de otros grupos consonánticos, como el tipo que surge secundariamente a partir de una síncope–; según esto, a veces se escribe *c* en lugar de *t* (*terciae* por *tertia*, *Marcias* por *Martias*, *veclus* por *vetulus*, *tuclu* por *titulum*, etc.) y, más raramente, *t* en lugar de *c* (*Artlaus* por *Arclaus* < Ἀρχέλαος)²². Tampoco es admisible la simple explicación de que –por semejanza con las dos íes circundantes– la *t* intervocálica desaparezca gráficamente, según aduce el autor de este breve trabajo de principios del pasado siglo; un trabajo que, pese a errores importantes, induce no obstante a la reflexión filológica por refutación constructiva, sobre todo respecto a la manera de tratar de explicar la presencia anómala de una dental en la terminación de diminutivo, desde el punto de vista morfológico.

Si bien en el plano meramente gráfico podría haber existido alguna otra razón para la omisión de la letra *t* en la lectura *ipsi illa* del *codex Oxoniensis* – como sería la presencia de un nexa, similar al que reproduce el grupo *ps* en la sílaba inicial, según se indica en algún aparato crítico: cf. *ipi illa* (O) en la edición de A. Baehrens²³ –, pensamos más bien que, tanto esta forma *ipsi illa* como

²¹ R. Sabbadini, 1912, p. 50. Cf. A. Baehrens-K. P. Schulze, 1893, p. 31: *futuciones* (V).

²² M. Leumann, 1977, pp. 152-154. Para la forma irregular *tuclu* (CIL VIII 9985) en lugar de la más esperable *tichu* < *tit(u)lum*, cf. *ib.* p. 154.

²³ A. Baehrens, 1876, p. 28.

ipsicilla, corresponden a restituciones que el propio copista aporta individualmente en cada códice como conjeturas puntuales, para que el texto resulte inteligible de alguna manera: en el caso del *codex Oxoniensis*, el copista menos culto sólo alcanzaría a identificar una forma del femenino del demostrativo *ille*, en un patente error de concordancia; error que trataría de subsanarse en una de las lecturas de G, *ipsi thili*, interpretación donde ambas formas se leerían como dativo femenino singular. En el otro extremo, el copista más instruido de los códices gMR se arriesgaría más en su temprana conjetura hasta transcribir una palabra completa, en forma de diminutivo regular con la terminación compuesta *-icilla*, del tipo *anicilla* y analógica a la forma *auricilla* / *oricilla* del cercano poema 25; dicha conjetura repercute en que se recupere la palabra, ya sin segmentar, bajo la forma *ipsithila* (X), tal vez transcrita sin *h* en la forma *Ipsitila* y el título *Ad Ipsitilam* en el *codex Laurentianus* (L). Por otro lado, la secuencia *ipsi chila* del *codex Hamburguensis* (H) –espaciada en el aparato crítico de L. von Schwabe y, en cambio, seguida en la de R. Ellis– representaría el alomorfo *ipsichila* de la forma *ipsithila* de X. Dicho alomorfo se leería asimismo sin *h* en el título *Ad Ipsicilam* en el *codex Laurentianus*. El mencionado códice H además transmite, junto al *codex Bononiensis* (B), un curioso título del poema *Ad Dipsicillum* –corroborado por un alomorfo *dipsitilla* en el *codex Phillipicus vel Phillipensis*²⁴– sobre el que nos ocuparemos más adelante; también resulta especial la forma *ipsythila* del *codex Datanus*, escrita en minúsculas en las ediciones de K. Lachmann, L. von Schwabe y R. Ellis²⁵. En definitiva, los códices se habrían encontrado, ante la palabra que estudiamos, con un problema de comprensión similar al que se da en otros dos lugares del Poemario, respecto a las formas *Idri* (64.300) e *Hydrochoi* (66.94), correspondientes a nombres propios que de modo semejante han sido objeto de lecturas dudosas en la transmisión del texto²⁶.

2.3. La primera parte del apelativo que analizamos presenta igualmente discrepancias en la transmisión textual. Si bien hay unanimidad casi total en los códices respecto a la secuencia heterosilábica *-ps-*, tal coincidencia no se produce en relación a las vocales de las dos primeras sílabas: la mayoría de los códices registran vocal *i* en inicial absoluta de sílaba cerrada y el mismo timbre en la segunda sílaba abierta; el *codex Datanus*, en cambio, registra la grafía vocálica y para esta segunda sílaba (*ipsythila*). Por otra parte, el título *Ad Dipsicillum* de los

²⁴ R. Ellis, 1867, p. 49.

²⁵ K. Lachmann, 1874, p. 17; L. von Schwabe, 1866, p. 184; R. Ellis, 1867, p. 49.

²⁶ A. Muretus, 1559, pp. 194-195 (*Idri*) y pp. 208-209 (*Hydrochoi*); D. F. S. Thomson, 2003, p. 119.

codices Bononiensis y Hamburguensis, junto a la forma paralela *dipsitilla* del *codex Phillipensis*, así como la lectura *hispicilla* en los *Addenda* de b²⁷, ofrecen distintos componentes consonánticos en la parte inicial; todo lo cual conecta directamente con la cuestión de la formación y etimología de esta palabra.

3.1. Sobre el nombre de la destinataria del *epistolium*²⁸ que constituye el poema 32, compuesto a modo de billete apremiante para concertar una cita amorosa, la interpretación más generalizada entre los estudiosos modernos es que se trata de un diminutivo formado sobre el uso coloquial del pronombre de identidad contrastada *ipse, ipsa* con el sentido de “dueño, señor, amo” (*dominus, erus*) o “dueña, señora, ama” (*domina, era*) de una familia de esclavos. Tal significado del término en la lengua hablada se documenta en diversos lugares del texto de Petronio bajo la forma de superlativo *ipsimus, ipsima*, pero ya antes en las formas *ipse (ipsus, ipsissimus*²⁹), *ipsa* en Plauto y en otros autores, así como en el propio Catulo³⁰; también pueden encontrarse algunos ejemplos en textos epigráficos³¹.

La interpretación del nombre *Ipsitilla* en relación con este valor de *ipse, ipsa* la expresa en primer lugar F. Bücheler en su comentario al *Satyricon*³², en un pasaje donde se identifica el significado de la forma *ipsimus (ipsimi nostri delicatus* “el favorito de nuestro dueño”) con el de *ipsa* en el poema 3 de Catulo (*suam norat ipsam tam bene quam puella matrem* “–el gorrión– conocía a la dueña suya tan bien como una niña a su madre”), sugiriendo además que, en otro lugar, el poeta dice lo mismo de quien era su deleite amoroso mediante el

²⁷R. Ellis (1867) p. XLI *Prolegomena*.

²⁸J. Ferguson, 1988, p. 41; A. Lefevère, 1984, p. 131. Cf. otros lugares del *Liber catullianus*: 65, 68, etc.

²⁹Plaut. *Trin.* 988. Cf. Pomp. *Gram.* II.84.10 y V 153.16, donde el gramático indica que este tipo de formas se utiliza en Plauto y en Afranio como recurso de la lengua cómica, de manera similar a como los autores griegos recurren a formas pronominales en superlativo, tipo ἀὐτότατος (Ar. *Pl.* 83). En latín vulgar se documenta la expresión *egomet ipse*, censurada por el gramático Donatola, base de la formación de superlativo no documentada **metipsimus*, que evoluciona en romance a a esp. *mismo*, fr. *même*, it. *medesimo*, etc. Cf. V. Väänänen, 1988, *Introducción al latín vulgar*, 3ª ed. (1ª ed. en francés 1967), Madrid, p. 198. En español coloquial se sigue utilizando actualmente la forma expresiva *mismísimo*.

³⁰Plaut. *Aul.* 356 y 530, *Cas.* 790, *Cist.* 764, *Ep.* 69, *Ps.* 641, *St.* 637; Ter. *Andr.* 360, *Phorm.* 215; Catull. 3.7; Petronio, 29.8, 63.20, 69.3, 75.11, 76.1; Plin. *Nat.* 21.7.

³¹A. Degrassi, 793 a dextr.14. Como apelativos cariñosos, se documentan las formas epigráficas *issa, issulus*, así como el nombre de una perrita, *Issa*, en un epigrama de Marcial (1.109).

³²F. Bücheler, 1963 (1862), ad *ipsimi nostri* 63.20, p. 74.

apelativo *Ipsitilla*; un nombre que, por tanto, F. Bücheler considera relacionado con *ipsa* en el significado de “dueña”. Esta dueña lo sería de un esclavo identificable con el propio enamorado, según el tópico elegíaco del *seruitium amoris*³³.

En el magnífico comentario que sigue a su edición de Catulo³⁴, A. Baehrens especifica que restituyó en su edición la forma *Ipsimilla* basándose en la secuencia *ipsi illa* del *codex Oxoniensis* –excelente en su fiabilidad–, así como en la mencionada vinculación que F. Bücheler señala entre *Ipsitilla* e *ipsa* en el sentido de *domina* o *era*³⁵; con dicho valor el pronombre *ipse* aparece en el *Satyricon* bajo la forma de superlativo *ipsimus*, la cual en esta época correspondería más bien a una simplificación por haplología silábica³⁶ de la forma *ipsissimus*, documentada en Plauto con timbre *u* ante labial. Precisamente es aquella la formación regular que sustenta la conjetura *ipsissima*, propuesta en la edición de L. Herrmann³⁷.

A. Baehrens hace derivar su conjetura *Ipsimilla* a partir de *ipsima* “dueña”, como hipocorístico que se obtiene al igual que *Septimillus*³⁸ (Catull. 45.13), *Atticilla*, *Crestilla*, *Maronilla* etc. Se trataría, pues, de una neoformación de diminutivo como nombre ocasional de la lengua familiar³⁹, en un uso puntual que, en principio, no tiene por qué someterse a la formación regular de los diminutivos en *-ellus* / *-illus* / *-ulus* / *-olus* y sus ampliaciones tipo *-cellus* / *-culus* / *-icillus*⁴⁰. La propuesta de A. Baehrens recibió el refrendo de E. Wölfflin y, en

³³ J. C. Fernández Corte-J. A. González Iglesias, 2006, p. 554.

³⁴ E. Baehrens, 1885, pp. 195-196; cf. Id., 1876, aparato crítico p. 28.

³⁵ H. A. J. Munro, 1878, p. 105 (conjetura a Catull. 29.23, pp. 104-106).

³⁶ M. Leumann, 1977, pp. 234-235.

³⁷ Cf. nota 13 // L. Herrmann, 1957, p. 69, conjetura a 16.1 = 32.1 de su edición.

³⁸ Sobre *Septimius* se forma *Septimillus* (Catull. 45.13), *Atticilla* (Mart. 12.97.4) sobre *Attica*, *Chrestilla* (Mart. 8.43.1) sobre *Chrestus*, *Maronilla* sobre *Maronea*, etc. Sobre los diminutivos en Catulo, cf. Riese, 1884, pp. XXV-XXVII.

³⁹ Cf. Leumann, 1977, p. 305, donde se indica que la denominación de diminutivo designa tanto los valores propios de dicha formación en sustantivos, adjetivos y adverbios (“pequeñez”, “minoración”, etc.) como los valores afectivos y espontáneos de los hipocorísticos o apelativos cariñosos de la lengua coloquial; este último tipo de diminutivos constituyen formaciones ocasionales que son frecuentes en la lengua de Plauto, de Catulo, de Cicerón (*Cartas*) y de los libertos de Petronio.

⁴⁰ M. Leumann, 1977, pp. 305-308; G. K. Strodach, 1933, p. 52, list. 7 I; Morgan, 1974, p. 236; Gratwick, 1966, p. 175 y 1991, p. 547.

parte, el de F. Leo⁴¹; sin embargo, esta conjetura *Ipsimilla* se ve contradicha por las lecturas de los manuscritos⁴².

Más recientemente *Ipsimilla* o *ipsimilla* son las formas que restituye D. F. S. Thomson en sus sucesivas ediciones, tratando de hacer admisible una hipotética base paleográfica⁴³. En la primera edición, esta forma se entiende como nombre propio⁴⁴ y en las posteriores como nombre común⁴⁵, como lo había considerado F. Leo mucho antes; para esta última interpretación, D. F. S. Thomson especifica que ha eliminado la *I* mayúscula al interpretar el término *ipsimilla* como nombre común, al igual que son nombres comunes las expresiones paralelas *deliciae* y *lepores* en el verso siguiente, con las que habría que vincular aquél. Sin embargo, se podría objetar a este argumento que propiamente no se trata de tres sino de dos sinónimos, en tanto los tres sustantivos pertenecen a distintos campos semánticos: mientras *ipsimilla* “dueña” actualiza básicamente la noción de “relación social” –próxima a la de “parentesco” en la visión romana de *familia*, con su significado originario de “conjunto de personas no libres sometidas a la autoridad del *pater familias*”–, los sustantivos *deliciae* y *lepores* corresponden propiamente al campo de la “afectividad” –según los utiliza un hablante de clase social y culturalmente alta⁴⁶–, un campo en el que sólo por sentido contextual funcionaría *ipsimilla* como lexema ocasional del plano discursivo. Por otra parte, cuando el autor indica que *dulcis* añade a *ipsimilla* una ulterior especificación sustentada en la doble amplificación que aportan los nombres comunes *deliciae* y *lepores*, se está reconociendo implícitamente que ambos términos funcionan como aposición de *ipsimilla*; según esto, es más bien el adjetivo *dulcis* el elemento que aproxima su función, como atributo, a la función apositiva de *deliciae* y *lepores*, en la medida en que cada uno incide significativamente en el término analizado. Por lo demás, la función apelativa recae sólo sobre *ipsimilla*, mientras que las aposiciones *deliciae* y *lepores*

⁴¹ F. Leo, 1914, p. 187, con la lectura *ipsimilla* como nombre común; E. Baehrens, 1876, p. 196 (*Wölfflin de comparat. Lat. et rom.*, p. 4).

⁴² R. Ellis, 1889, p. 114; R. Sabbadini, 1912, p. 50.

⁴³ D. F. S. Thomson, 2003, p. 288; el autor de la edición señala que, desde el punto de vista paleográfico, ciertas formas de la letra *m* y de los dígrafos *ch* o *th* no se diferencian mucho, por lo que se puede llegar a reinterpretaciones erróneas de una forma *ipsimil'a* originaria en A (*codex Ambrosianus*).

⁴⁴ D. F. S. Thomson, 1978, p. 98.

⁴⁵ D. F. S. Thomson, 2003, pp. 119 y 287-288. El autor de la edición señala que, desde el punto de vista paleográfico, ciertas formas de la letra *m* y de los dígrafos *ch* o *th* no se diferencian mucho, por lo que se puede llegar a reinterpretaciones erróneas de una forma *ipsimil'a* originaria en A (*codex Ambrosianus*).

⁴⁶ B. A. Krostenko, 2001, pp. 266-267, n. 85.

aparecen en vocativo sólo por las reglas de concordancia, al igual que el adjetivo atributo *dulcis* y las formas determinantes del posesivo, tres veces reiteradas en una anáfora de carácter afectivo.

La derivación de diminutivo *Ipsimilla* (nombre propio) o *ipsimilla* (nombre común) –a partir del pronombre *ipsa* en el sentido coloquial de “dueña, ama”– corresponde a un valor semántico posiblemente originado en la lengua hablada por elipsis del sintagma *ipsa (domina)*, con sus dos variantes expresivas en superlativo –*ipsissima (domina)* en época de Plauto, *ipsima (domina)* en época de Petronio, por un fenómeno de haplología silábica sobre *ipsissima*–; como hemos especificado más arriba, es ésta precisamente la forma conjeturada con toda coherencia en la edición de L. Herrmann para la época de Catulo, siendo asimismo interpretada *ipsissima* como nombre común.

Con la misma derivación a partir de *ipsa* (“dueña, ama, señora”) según la apostilla de F. Bücheler, numerosas ediciones y publicaciones especializadas han interpretado las formas tradicionales *Ipsithilla*, *Ipsitilla* e *Ipsicilla* como diminutivos, formados sobre *ipsa* sustantivado, mediante dos alomorfos: por una parte, el sufijo simple *-illus* (con un hipotético alargamiento *-t-*) en las dos primeras (*Ipsithilla*, *Ipsitilla*) y, por otra parte, el sufijo compuesto *-icillus* en la tercera forma (*Ipsicilla*). Ambos sufijos aparecen en diversas palabras: *-illus* en varios lugares del Poemario –*codicillos* (42.11, 12, 19, 20, 24), *furcillis* (105.2), *lapillis* (23.21), *pusilli* (37.16, *pusillum* 54.1), *salillo* (23.19), *scortillum* (10.3), *Septimille* (45.13), *tantillum* (99.6), *tigillo* (67.39)–, mientras *-icillus* sólo se da en la forma *oricilla* (25.2) –otra forma conjeturada por Escalígero⁴⁷–, frente a la alternativa *auricula* que asimismo utiliza Catulo (67.44), ambas diminutivos de *auris*.

Puntualicemos además que el recurso a un hipotético alargamiento en dental *-t-*, según hemos aducido para justificar la formación de diminutivo *-t-illa*, correspondería a una neoformación puramente ocasional, a una originalidad por parte del poeta; morfológicamente, la *t* de alargamiento del sufijo podría explicarse, bien por falso corte a partir de nombres como *Orestilla*, *Chrestilla* o *Vetustilla* –donde la dental pertenece al tema de la palabra, al que directamente se une el sufijo de diminutivo–, bien como el mismo elemento secundario que, para otro tipo de formación, se encuentra en derivados denominativos (*uiaticum*, *Asiaticus*, *Hadriaticum* [4.6] etc.) o deverbativos (*erraticus*, *uenaticus*, etc.)⁴⁸,

⁴⁷ J. J. Scaliger, 1577, *Castigationes in Val. Catulli Librum*, p. 19, *Catulli, Tibulli, Propertii noua editio*, p. 14.

⁴⁸ J. Molina Yévenes, 1969, pp. 87, 89, 92 y 93; Leumann, 1977, pp. 338-339. En español coloquial ocurre algo similar con los alargamientos *t*, *l* y *c*, por ejemplo, en diminutivos familiares como *cafe-t-ito* o *cafe-l-ito* (y no **cafe-íto*) e incluso, sin que se utilice ningún

muchos de ellos de tema en *-a* y formados con el sufijo *-icus*. Se trata de un alargamiento en dental sorda cuya funcionalidad no es otra que la de evitar el hiato entre esta vocal y la *i* del sufijo. Desde el punto de vista métrico-prosódico, la presencia del alargamiento hace posible además el incremento de la palabra en una sílaba.

3.2. La interpretación de *Ipsitilla* a partir del pronombre *ipsa* – sustantivado con el valor de *domina*, *era* y modificado por un sufijo de diminutivo, que le aportaría el valor afectivo de “dueñita mía”⁴⁹– no ha sido la única a lo largo de los siglos, desde las primeras ediciones impresas en el último tercio del siglo XV.

A lo largo del tiempo, se fueron proponiendo conjeturas singulares, por parte de eruditos y editores anteriores al siglo XX: *hospitilla* (“mi querida huésped”), forma conjeturada por A. Turnebus en 1564; *Hispitilla* por parte de I. Vossius en 1684, entendido como diminutivo de un nombre propio, quizás alomorfo de *Hispulla*⁵⁰. Por la misma época, el erudito y filólogo francés F. Guyet introdujo la conjetura *Iphitilla*, otro nombre que, según algunos editores y comentaristas antiguos, aquél consideró en relación con el de *Iphitus*, que corresponde al nombre de varios personajes mitológicos. También se tienen noticias de que A. Palmer pensó en una lectura completamente distintas de las anteriores, *Hypsiphylla*, ya sin sufijo de diminutivo como las demás formas propuestas, al tratarse de un nombre enteramente griego; pese a ello, en su edición de 1896, A. Palmer mantuvo la forma *Ipsithilla*, adhiriéndose a la línea ortodoxa en la transmisión del texto.

Sin embargo, el gran editor y comentarista J. J. Escalígero había propuesto tres siglos antes⁵¹ una conjetura muy especial para el primer verso del poema: la de una palabra híbrida (medio griega, por su tema – Ψιθη–, y medio latina, por el sufijo de diminutivo *-illa*), formada sobre el nombre de una

tipo de alargamiento para evitar un hiato, en *Carmen-c-ita* (y no **Carmen-ita*), con una *c* que, por falso corte, puede proceder de *Esperanc-ita* o *Constanc-ita*.

⁴⁹ R. Ellis, 1889, p. 113; A. S. Gratwick, 1991, p. 548; M. Dolç, 1997, p. 28; J. Godwin, 1999, p. 149; A. Pérez Vega-A. Ramírez de Verger, 2005, p. 514; J. Dyson Hejduk, 2008, p. 123, n. 87.

⁵⁰ I. Vossius, 1684, pp. 78-79: ... Guyeto placebat *Iphitilla* ab *Iphito*. Sed cum Catullus Romanis tantum utatur appellationibus, malui *Hispitilla*; quomodo in veteri libro scriptum reperi. Huius, nisi fallor, contractum *Hispulla* apud Plinium iuniorem. Forsan quoque sic scripserat Iuvenalis, non *Hispulla*.

⁵¹ J. J. Scaliger, 1577, *Castigationes in Val. Catulli Librum*, p. 31: *Hypsithilla*, *Hypsitheia*. Graecum ψιθη ὑποκοριστικόν Latinum *Hypsithilla*. Non est ergo ut Turnebi sententia hic locum habeat, qui *hospitilla* legit.

misteriosa divinidad, *Hypsithea*, de donde *Hypsith-illa*, cuya función en el texto catuliano sería la de un hipocorístico o nombre familiar latino formado *ad hoc*. En razón de esto, la grafía que se mantiene en las sucesivas ediciones de Escalígero es la forma *Hypsithilla*, con *h* inicial originaria que transcribe el espíritu áspero de comienzo vocálico con aspiración en griego; si bien en la edición de 1640 del mismo autor aparece la regularización *Ad Ipsithillam* en el título del poema 32. A favor de la conjetura de Escalígero apuntan dos formas documentadas en la tradición textual: la ya mencionada forma *dipsitilla*, del *codex Phillipicus vel Phillipensis*, y el título *Ad Dipsicillum*, en los códices *Hamburguensis* y *Bononiensis*. La presencia de esta *d* inicial sería explicable como reconstrucción errónea de una *h* inicial, debido a un error gráfico a partir de un posible nexa, del que aún quedarían huellas en la curiosa forma gráfica de *Ipsithilla* en la edición de A. Muretus: (*¿Hi?*)*psithilla* –en realidad, una especie de *i-* extraña, como un 7 con un trazo central, que parece encubrir un dígrafo–, mientras en 34.6 se escribe con toda claridad *Louis*, con *i* latina mayúscula para comienzo de palabra en *i* consonántica⁵².

Más tarde, I. A. C. Vulpus⁵³ reproduce en sus propias ediciones de 1710 y 1734 la conjetura de Escalígero; y todavía a finales del siglo XIX se menciona la interpretación del autor de las *Castigationes* (“Enmiendas”) en la magnífica edición de A. Riese, quien, a su vez, intuye en el nombre que analizamos “un nombre griego con la terminación (latina) de diminutivo”⁵⁴. Según esto, frente a la conjetura inédita de A. Palmer sobre un posible nombre griego transliterado al latín, A. Riese ve, como Escalígero, una base de nombre griego modificado por un formante latino, abriendo una línea de trabajo a la que nos adherimos aquí, como trataremos de justificar en la parte final de esta exposición.

3.3. Si recapitulamos lo expuesto en los puntos anteriores, las ediciones y comentarios de Catulo en el siglo XX generalizaron la forma *Ipsitilla*, junto a la concurrencia esporádica de su doblete tradicional *Ipsithilla*; no obstante, siguieron aportándose otras conjeturas, que la labor filológica de épocas precedentes diversificó en estos tres grupos:

1º) conjeturas de un neologismo totalmente latino en función de hipocorístico, sobre la base de *ipsa* o de otra palabra con secuencia inicial *ips-*; sin *h* inicial, por tanto, y con distintos sufijos de diminutivo o de superlativo

⁵² A. Muretus, 1559, pp. 81 y 83.

⁵³ I. A. C. Vulpus, 1737, *ad loc.*

⁵⁴ A. Riese, 1884, p.64: “... es wird irgend ein griech. Name (Scaliger wollte *Hypsithilla*) mit Diminutivendung wie bei *Septumille* (45.13) sein”.

(*Ipsicilla*⁵⁵, *Ipsililla*⁵⁶, *Ipsulilla*⁵⁷, *ipssisima*⁵⁸ e *Ipsima* / *ipsima*⁵⁹). A este grupo corresponderían también las propias formas tradicionales *Ipsitilla* e *Ipsithilla*;

2º) conjeturas de un neologismo totalmente griego en función de hipocorístico, formado por composición de dos elementos (*Ypsipyle*⁶⁰, *Iphathylla*⁶¹ e *Hypsithylla*⁶²), según el precedente de la forma *Hypsiphylla*⁶³ de A. Palmer;

⁵⁵W. Fröhner, 1858, pp. 147-150; C. Pleitner, 1876, ad loc.; G. Friedrich, 1908, ad loc., cf. T. P. Wiseman, 1987, p. 376; M. G. Morgan, 1974, p. 236; A. S. Gratwick, 1991, pp. 547-551.

⁵⁶M. Lenchantin De Gubernatis (1951, p. 62) hace derivar el nombre que estudiamos de la palabra *ipsilles* –sinónimo de *subsilles* en la lengua religiosa– que sólo se documenta en Paul. ex Festo (Lindsay, 399.1, 398.28) para designar unas laminillas metálicas empleadas en ritos y ceremonias, grabadas con figuras masculinas o femeninas (quizás parecidas a medallas o amuletos). Próxima a la lectura *ipsi illa* del *codex Oxoniensis*, la conjetura *Ipsililla* correspondería a un diminutivo de impronta netamente catuliana, con simplificación de la primera geminada líquida, al igual que ocurre en *Ameana* (41.1) por *Ammiana*, aunque también podría apuntarse la influencia disimilatoria de la segunda geminada líquida en la sílaba siguiente. M. Lenchantin De Gubernatis lo considera bien el “nombre de guerra” de la mujer requerida, bien un apelativo cariñoso con el significado de “Muñequita” u otros similares (¿tal vez “Medallita” o “Dijecito”, como algo que se lleva pegado al cuerpo?). Forcellini (*Lexicon* III, p. 618 s. v.) recoge la explicación de Müller, donde se sugiere una posible etimología popular a partir de “*ipse*” e “*illex*” (“reclamo”, “seducción”, “seductor”): según esto, se trataría de amuletos con el simulacro de la persona amada para seducirla por medio de conjuros mágicos, a la manera de un vudú amatorio (*Müller exponit, ubi quidam suspicantur, intelligi imagunculas quibus magis in amatoriiis sacrificiis utebantur, ut eos quos referebant ab amandum illicerent: ab ipse et illex*).

⁵⁷G. B. Pighi, 1961, ad loc.; a partir de la lectura *ipsulices* (*ipsiullices*, *iipsullices*) de los MSS para la misma palabra *ipsilles*; cf. T. P. Wiseman, 1987, p. 376.

⁵⁸L. Herrmann, 1957, p. 69.

⁵⁹D. F. S. Thomson, 1978, p. 98; D. F. S. Thomson, 2003, p. 119.

⁶⁰R. Verdière, “Censura editionis quam Schuster confecerat”, *Revue de l'Université Libre de Bruxelles* 8 [1955-1956], p. 97, (cf. W. Eisenhut, 1983, p. 22 ; R. González Galicia, 2001, p. 156).

⁶¹R. O. Fink (1983, p. 294) propone la lectura *Iphathylla* por *Ithyphalla*; aquélla constituiría un apodo inventado para hacer equívoca la identidad de la destinataria, empleando una intencionada metátesis silábica que sugeriría la connotación sexual con ἵθυφάλλος “falo erecto”; *Ithyphalla* correspondería, por tanto, a un mote críptico con el significado de “la que hace que el falo esté erguido”.

⁶²T. P. Wiseman (1987, p. 376) conjetura la forma *Hypsithylla*, con el significado de “High Festival of Love”; se trataría de un compuesto sobre dos palabras griegas, por una parte ὑπελός (“orgullosa, altanero, engreído”) y por otra parte θύλλα, una palabra no

3º) conjeturas de un neologismo híbrido en función de hipocorístico, sobre la base de una palabra griega a la que se añade el sufijo latino de diminutivo *-illa*, junto a algún elemento fonético peculiar. En este grupo se incluye la primera interpretación que A. Gratwick⁶⁴ propuso de una hipotética forma *I-psith-illa*, con desarrollo anómalo de una *i-* protética en sílaba inicial para facilitar la pronunciación del grupo inicial *ps-* en el adjetivo griego *psithius* (ψίθιος) “tipo de uva o vino”, que Virgilio menciona en las *Geórgicas* en femenino (2.93 *passo psithia utilior*); esta hipótesis se vería en cierto modo apoyada por la calificación comparativa que en el poema 27 recibe Postumia, la presidenta de un banquete que ejerce su función “más borracha que la uva rezumante” (27.3-4 *Postumiae... magistrae / ebrioso acino ebriosioris*). Aquí se incluiría también la interpretación de C. L. Neudling⁶⁵ sobre las formas *Ipsithilla* o *Ipsicilla* como nombre coloquial de una tal *Hypsaea*, liberta y amante de P. *Plautius Hypsaeus* –pretor hacia el año 55 a. C.–, cuyo *cognomen*⁶⁶ es ya en sí una palabra mixta, en cuanto estaría formada sobre un nombre griego en *a-* y el sufijo latino *-ius*⁶⁷; por lo demás, el nombre de *Hypsaea* se documenta asimismo en Horacio (*Serm.*1.2.91). Este grupo partiría del mismo principio de hibridación léxica que proponía Escalígero con su conjetura *Hypsith-illa*, admitida por I. A. C. Vulpius y de alguna manera coincidente con la propia intuición de “un nombre griego con terminación de diminutivo” que no descartaba A. Riese; de forma similar, aunque sobre un nombre propio distinto, habría acuñado F. Guyet el diminutivo *Iphitilla*.

documentada, que ya muy tardíamente el lexicógrafo Hesiquio de Alejandría define como εορτή Ἀφροδίτης (“fiesta de Afrodita”). F. Gaffiot, en su *Dictionnaire latine-français* (París, 1934, p. 762 s. v.) también recoge la misma forma *Hypsithylla*.

⁶³ Cf. T. P. Wiseman, 1987, p. 375: “Palmer in 1896 tentatively suggested *Hypsiphylla*, but did not print it in his text”. En relación con las formas anteriores, este otro compuesto podría unir las ideas de “alto” y “planta, flor” (φύλλον), significando algo así como “Flor de las alturas”.

⁶⁴ A. Gratwick (1966, pp. 175-176) interpreta primeramente la forma tradicional *Ipsithilla*, no a partir de *ipsa*, sino como neologismo híbrido sobre el nombre griego *psithius* (ψίθιος) “tipo de uva o vino”, con *i-* protética inicial, base a la que se añade el sufijo latino de diminutivo *-illus*, *-illa*, *-illum*; según esto, el nombre *I-psithilla* significaría “Psíteita”, “Uvita psíteita” (Cf. *Virgilio. Bucólicas. Geórgicas*, Introducción, traducción y notas de B. Segura Ramos, r. 2003 [ed. 1981], Madrid, p. 101, sobre la vid “...‘psithia’, más indicada para el vino de uvas pasas”). Sin embargo, el autor abandona su propia interpretación para sostener posteriormente la forma *Ipsicilla*, como diminutivo de *ipsa*; cf. A. Gratwick, 1991, p. 548, n. 2.

⁶⁵ C. L. Neudling, 1955, p. 87 (cf. M. G. Morgan, 1974, p. 234 n. 4).

⁶⁶ H. Solin, 2003, p. 570; se apunta un origen mitológico del *cognomen* de los *Plautii Hypsaei* como derivación del nombre *Hypseus*, hijo de Poseidón.

⁶⁷ Leumann, 1977, pp. 127 y 289-290.

A todas estas lecturas podemos sumar la de *Septimilla*⁶⁸, que responde a un hipocorístico totalmente latino expresado por medio del diminutivo, en paralelo al masculino *Septimillus* (45.13) y situado en la misma tradición de las formas *hospitilla* e *Hispitilla*, en sus épocas respectivas propuestas por A. Turnebus e I. Vossius. En realidad, estas tres formas podrían adscribirse al primer grupo señalado, en cuanto se trata de palabras enteramente latinas, con la salvedad importante de que el diminutivo se aplica a bases léxicas totalmente distintas de *ipsa-domina*.

3.4. En su trabajo de 1987, T. P. Wiseman hace hincapié en el hecho decisivo de la corrupción textual, un motivo por el cual se ha transmitido de forma alterada el nombre que revisamos; el autor mencionado analiza la secuencia inicial *ipsi-* como falsa transliteración de una palabra griega que habría comenzado por la secuencia *hypsi-*: según esto, se omite en *ipsi-* la grafía de aspiración *h-* en sílaba inicial, mientras la vocal *y* griega aparece como *i* latina, al igual que ocurre en otro lugar del *Libro Catuliano* respecto a la forma *Hydrochoi* –“El Aguador” o “Constelación de Acuario” (66.94)–; se trata de una palabra griega tempranamente corregida en la *Editio Veneta* de 1472, que –como *Ipsitilla*– tampoco habrían entendido los copistas; lo mismo que *ipsi illa*, *ipsi thili*, *ipsi thila*, etc., la palabra *Hydrochoi* también se escribió segmentada –*id rochoi* en el *codex archetypum* (V)–, igualmente sin *h-* inicial y con *ypsilon* transliterada en *i* latina. Por lo demás, es sabido que las transcripciones del griego al latín son muchas veces causa de corrupción del texto en los manuscritos; precisamente esto es lo que pudo haber ocurrido incluso en el nombre geográfico *Idri* (64.300), que en algunos códices aparece como *ydri* (GOM) y para el que M. Lenchantin de Gubernatis⁶⁹ propone como mejor corrección la lectura *Hydri* de las primeras ediciones italianas.

Compartimos la opinión expresada por T. P. Wiseman de que, respecto al apelativo que aparece en Catull. 32.1, es Escalígero quien acierta en su conjetura⁷⁰; en efecto, ésta parece la más encaminada en vía de lo cierto, frente a otras interpretaciones de épocas posteriores; no obstante, el propio autor citado se decanta por una propuesta alternativa (*Hypsithylla*, nombre griego compuesto) que no es la de Escalígero (*Hypsithilla*, diminutivo latino de un nombre griego, *Hypsitheia*).

⁶⁸ L. M. Tromaras, 1980, ad loc. (cf. F. Della Corte, 1989, p. 50).

⁶⁹ M. Lenchantin de Gubernatis, 1951, p. 176.

⁷⁰ T. P. Wiseman, 1987, p. 376: “I think that here, as elsewhere, Scaliger had the right idea”.

Por nuestra parte, nos adherimos sobre todo al criterio de A. Riese e interpretamos un neologismo obtenido sobre una palabra griega a la que se aplica un diminutivo latino, según el tipo delimitado en el tercer grupo de conjeturas. Dicho neologismo no partiría del tema *Hypsith-* como entiende Escalígero, sino de la misma secuencia inicial *Hypsi-* indicada por T. P. Wiseman (transliterada *Ipsi-* en los códigos): a ella se añadiría la terminación de diminutivo simple *-illa* precedido de una *t* que funcionaría como mero alargamiento, según hemos apuntado antes, sin tener que entenderlo como “doble sufijo” de diminutivo no documentado, frente al alomorfo regular *-icilla*. La presencia del dígrafo *th* en la tradición textual *-thilla* se debería, por tanto, a una mera confusión gráfica –tal vez un hiperurbanismo o ultracorrección– y no a la presencia de un sonido griego originario, porque la base griega abarcaría sólo las dos primeras sílabas de la palabra, descartándose el segundo compuesto $\theta\acute{\epsilon}\alpha$ propuesto por Escalígero.

De cualquier manera, cabe al respecto la siguiente cuestión: esa supuesta divinidad *Hypsi-thea* –de nombre similar al de la diosa *Pasithea*, precisamente mencionada en el Poemario (63.43), de donde tal vez proceda la propia conjetura de Escalígero– ¿podría identificarse con “la Hypseide”, nombre patronímico de la ninfa Cirene como hija de Hypseo, según la denomina Calímaco en su *Himno a Apolo* y en su *Himno a Ártemis*⁷¹?

Tal observación nos lleva a proponer la base griega $\upsilon\psi\iota$ –no $\upsilon\psi\eta\lambda\acute{o}\varsigma$, como propone T. P. Wiseman– para la formación **Hypsi-t-illa*, que estaría constituida por dicha base más la formación de diminutivo con alargamiento dental, en evitación del hiato entre dos íes (la vocal final de la base y la primera vocal del sufijo de diminutivo).

Siguiendo nuestro razonamiento, la hipotética base $\upsilon\psi\iota$ - podría entenderse de dos maneras: a) en su sentido etimológico de adverbio de lugar que significa “en alto”, pero también contextualmente “en lo alto del mar”, “sobre la superficie marina” y, en consecuencia, “a flote” (Hom. *Il.* 14.77) –obsérvese que mientras el significado adjetivo “profundo” no sería expresado en griego por $\upsilon\psi\eta\lambda\acute{o}\varsigma$, sino por $\beta\alpha\theta\acute{\upsilon}\varsigma$, el adjetivo latino *altus* puede tener, en cambio, ambos significados y, así, *altum* sustantivado significa “alta mar”, “el mar en zona con profundidad” (donde ya pueden flotar las naves a cierta distancia de la orilla, como se describe en el contexto homérico antes mencionado–; b) como base léxica $\upsilon\psi\iota$ -, relacionada con el adverbio $\upsilon\psi\iota$, que a modo de prefijo se halla en nombres propios como $\Upsilon\psi\alpha\rho\nu\omicron\varsigma$, $\Upsilon\psi\epsilon\acute{\upsilon}\varsigma$, $\Upsilon\psi\epsilon\acute{\iota}\varsigma$ –*Hypseide*–, $\Upsilon\psi\acute{\eta}\nu\omega\rho$, $\Upsilon\psi\eta\chi\acute{\iota}\delta\alpha\varsigma$, $\Upsilon\psi\iota\kappa\lambda\acute{\eta}\varsigma$, $\Upsilon\psi\iota\kappa\rho\acute{\alpha}\tau\eta\varsigma$, $\Upsilon\psi\iota\kappa\rho\acute{\alpha}\tau\iota\alpha$, $\Upsilon\psi\iota\kappa\rho\acute{\epsilon}\omega\nu$, $\Upsilon\psi\iota\pi\acute{\upsilon}\lambda\eta$,

⁷¹ Callim. *Ap.* 92, *Ar.* 208.

Ὑψιστος, Ὑψίων, etc. También se documenta en Valerio Flaco el nombre de *Hypso*, madre de dos argonautas⁷².

Si el neologismo forjado por Catulo se hubiera vinculado exclusivamente con el adverbio ὕψι, en relación con la ambivalencia de *altus* en latín, la forma evolucionada *Ipsitilla* habría tenido el significado etimológico bien de “alto, espigado”, bien de “profundo, hondo” –con posible alusión a cualidades físicas de la pareja ocasional, sin descartar connotaciones sexuales–, junto al añadido de la modificación afectiva que aporta el diminutivo. Pero si se trata más bien de la misma base ὕψι- integrada en nombres propios como los anteriores, nos inclinamos más por una derivación latina del nombre Ὑψείς –*Hypseide*–, que bien podría haber sido latinizado como **Hypseia*, de la misma manera que, junto al patronímico *Peneis*⁷³ –*Peneide*, “hija de Peneo, Dafne”–, se localiza *Peneia*⁷⁴ en el mismo contexto de las *Metamorfosis* ovidianas.

La evolución fonética de **Hypseia* hasta llegar a la base *Hypsī-* (base a la cual se uniría el sufijo de diminutivo con alargamiento *-t-illa*) habría sido la propia de una secuencia en la que *i* tiene valor vocálico aun cuando se encuentra entre vocales, dado su origen no latino: **Hypsē-i-a* > **Hypsē-ī-a* > **Hypsei-a* > **Hypsē-a* > **Hypsī-a* > **Hypsī-a* || **Hypsī-(a)-t-illa*.

Según esta segunda hipótesis de una neoformación original de Catulo sobre el patronímico griego de la ninfa Cirene –divinidad epónima de *Cyrenae* o *Cyrene* (7.4), patria del poeta Calímaco–, el significado connotativo de *Ipsitilla* podría ser el de “Nenita de Cirene” o “Cirenea querida”, como mención literaria de reconocimiento a uno de los grandes modelos griegos de los neotéricos romanos, Calímaco de Cirene; ello no dejaría de ofrecer un cierto paralelismo con la elección del nombre de *Lesbia* para la amada de Catulo, en homenaje a la *Sapphica musa* (35.16-17) de la igualmente admirada poetisa de Lesbos. Por otra parte, recuérdese que en tres lugares del Poemario se hace alusión expresa a Calímaco, bien directamente por medio del patronímico⁷⁵ Batíades (65.16 y 116.2), bien de forma indirecta por referencia a Bato (7.6), el fundador legendario de la ciudad –cuyo nombre era también el del padre del poeta–, según narra Heródoto de Halicarnaso en el libro IV de sus *Historias*⁷⁶; mientras dichas alusiones al modelo alejandrino parten del referente histórico de Bato, la

⁷² Val. Fl. 1.366 ss. Cf. *Encyclopaedia New Pauly*, vol. VI, pp. 656-653.

⁷³ Ov. Met. 1.472.

⁷⁴ Ov. Met. 1.452, 525.

⁷⁵ Calímaco es doblemente “Batíada”, como hijo del noble Bato (*Encyclopaedia Pauly's Wisowa* ad loc.) y como descendiente por vía paterna del fundador legendario del mismo nombre, primer rey de Cirene al que sucedieron otros tres reyes llamados Bato.

⁷⁶ Her. 4.150-159.

hipotética alusión a Calímaco por medio del hipocorístico *Hypsitilla* partiría del referente mítico, el de la hija de Hipseo raptada y conducida por Apolo al lugar de Libia al que ella da su propio nombre, Cirene, como epónimo.

4. En caso de admitirse esta vinculación con la figura calimaquea por medio de un nombre inventado y alusivo, opinamos que la persona así nombrada no habría sido en absoluto alguien de paso en la vida del poeta –mero amante ocasional o mercenario–, sino más bien una persona lo suficientemente importante como para merecer un apelativo de honda connotación poética, quizás sólo descifrabable entre los amigos que formaban el círculo de *poetae noui*.

Desde el punto de vista del referente designado, se han propuesto diversas explicaciones sobre quién podría haber sido realmente *Ipsitilla*, como apuntábamos en la primera nota de este trabajo. Añadamos la explicación –ya bastante lejana en el tiempo– de R. Westphal⁷⁷, quien procede por exclusión al descartar –respecto a la identidad de *Ipsitilla*– que se tratara de Lesbia⁷⁸, de Aufilena⁷⁹, de Ameana⁸⁰ o de Juvencio⁸¹. Sin embargo, atendiendo a esto último, cabría entonces pensar que con el nombre de *Ipsitilla* se designara al *puer delicatus* amado⁸² por el poeta tan intensamente como demuestran los poemas 48 y 99, cuya fuerza pasional no es menor que la de los poemas 7 y 51 dedicados a Lesbia; de hecho, se produce una especie de responsión poética en torno al doble motivo de la insaciabilidad de los besos (poemas 7 y 48) y del tormento de los celos (poemas 51 y 99). Mucho más recientemente, A. Richlin considera al muchacho del poema 56 –según la autora, un joven que no era Juvencio– como el equivalente masculino de *Ipsitilla* –según la autora, una mujer que no era Lesbia–, dado el paralelismo al narrar “con el mismo tono de salvajismo jocosos”⁸³ los

⁷⁷ R. Westphal, 1867, p. 225.

⁷⁸ Catull. 5.1; 7.2; 43.7; 51.7; 58.1, 2; 72.2; 75.1; 79,1; 83.1; 86.5; 87.2; 92.1, 2; 107.4.

⁷⁹ Catull. 100.1; 110.1, 6; 111.1.

⁸⁰ Catull. 41.1.

⁸¹ Catull. 24.1; 48.1; 81.1; 99.1.

⁸² F. Della Corte, 1976, pp. 152-153, 165-188; M. B. Skinner, 1997, pp. 131, 135-136. En la hipótesis de que el referente fuera un amante masculino, el poema 32 anticiparía la situación descrita por Marcial en 11.73.1-4 también en forma autobiográfica, frente a la apreciación de algunos autores –en opinión nuestra, insostenible– de que el poema 32 no sería autobiográfico. Cf. M. Ruiz Sánchez, 1996, t. II p. 310, n. 38.

⁸³ A. Richlin, 2007, pp. 296: “In comparison with the Juventius poems, it seems best to understand the puer of 56 as the male equivalent of Ipsitilla, since the tone of jolly savagery is the same as in 32. Catullus does not write of Lesbia as he does of Ipsitilla, likewise the puer in 56 is not likely to have been conceived to be Iuventius.” Sobre la idea de violencia sexual en la invitación a Ipsitilla, cf. J. R. Heath, 1986, p. 28 ss.

excesos eróticos por parte del poeta: la proeza jupiterina⁸⁴ de las “nueve penetraciones seguidas” que se anuncian a *Ipsitilla* (poema 32); la broma pesada de penetrar a un jovencito al que Catulo sorprendió precisamente en la misma acción con una muchacha (poema 56). Al comparar ambas situaciones, se constata la existencia de un comportamiento bisexual en Catulo, por lo demás manifiesto en el contexto situacional de diversos poemas⁸⁵.

En consonancia con dicho comportamiento, si se admite que bajo el nombre de *Ipsitilla* podría enmascararse Lesbia u otra mujer, cabría contar asimismo con la posibilidad alternativa de que la persona designada fuera, no una mujer, sino un hombre –Juvencio o cualquier otro amante masculino–, a fin de ocultar, en cualquier caso, la verdadera identidad de la persona apremiantemente requerida. Como ya se ha señalado⁸⁶, el poema 32 corresponde a una composición en clave cómica, con recursos de expresión que recuerdan algunos usos del *sermo cottidianus* habituales en Plauto o en Titinio –muy especialmente la cláusula inicial de cortesía *amabo* “por favor”, documentada también en un verso fragmentario de Levio⁸⁷, considerado como modelo del verso 32.1–; un epigrama donde, en definitiva, se parodia una situación de comedia, hipotéticamente similar a la parte final de la *Casina* plautina⁸⁸, donde se hace pasar por joven novia al

⁸⁴ J. Aveline (1994, pp. 122-123) propone una alusión a las nueve noches de contacto sexual entre Zeus y Mnemósyne, en cada una de las cuales fueron concebidas las nueve Musas. Otra alusión implícita en las prometidas *nouem continuas fututiones* –en realidad, no tan hiperbólicas como la reacción airada del poeta en 37.8– remitiría al mito de Tiresias, castigado por revelar ante Zeus y Hera que en el acto amoroso la mujer goza en una proporción de nueve sobre diez frente al hombre; en relación con esto, Catulo se propondría quitar la razón a lo establecido, siendo él mismo quien se arrogara las nueve partes. Pero también podría repetirse el tópico de la insaciabilidad, como en el caso de los besos, si bien aquí en un número no ilimitado. J. F. Martos Montiel, 2006, p. 221: “en el *tópos* literario de la potencia sexual del amante, el máximo tradicional suele ser nueve”, aunque Filodemo eleva dicha cantidad a doce.

⁸⁵ Catull. 5, 7, 8, 11, 15, 16, 21, 28, 32, 37, 41, 48, ¿50.7-21?, 56, 99, 110, ¿116.8? Cf. B. Segura Ramos, 2006, pp. 172 y 177.

⁸⁶ R. Ellis, 1889, pp. 69, 74 y 114; J. Granarolo, 1973 (b), pp. 581-586; J. C. Fernández Corte-J. A. González Iglesias, 2006, pp. 554-555.

⁸⁷ Levio, Fragm. 28 Morel (Caesius Bassus 261 Kiel): *Mea Vāñēñā, amabo, <mea cura, mea Venus>*, donde aparece un nombre con la misma estructura silábica y cuantitativa que *Īpsīñllā*. Cf. J. Granarolo, 1973 (a), p. 325; E. Courtney, 2003, pp. 141-142. Para el cognomen de Vatienus, cf. W. Schulze, 1966, p. 250.

⁸⁸ Plaut. *Cas.* 800 ss., en especial v. 860: PAR. *lubet Chalinum quid agat scire, nouom nuptum cum nouo marito*, PARDALISCA “me gustaría saber qué hace Calino, recién casado, con su nuevo marido”. Cf. M. Ruiz Sánchez, 1996, p. 310, n. 38, que incluye referencia a M. B. Skinner, 1980, *ad loc.*: “*Pertundere*, then, is specifically associated

esclavo Calino –el cortejo nupcial deja a la supuesta Cásina en casa del nuevo esposo, Olímpión, para disfrutar de la noche en realidad destinada al viejo amo de Olímpión; pero este y su señor, Lisidamo, terminan vapuleados por el mozo disfrazado de Cásina–. Si la cuestión de la identidad de *Ipsitilla* –como significado interno más que como designación o referente externo– se analiza desde el interior de una pieza como el poema 32, que se halla en conexión con los recursos cómicos, no estaríamos tanto ante una persona, como ante un personaje: concretamente el personaje de la *meretrix*, capaz de llevar al enamorado hasta extremos penosos en la necesidad de satisfacer su deseo⁸⁹. Catulo expresa aquí –sin ningún pudor y con total extraversión, de manera cómica o paródica– su momento de extrema urgencia sexual, con la cual no es incompatible que a la vez coexistieran sentimientos; el diminutivo sugiere, cuando menos, un atisbo de ternura. Frente al poema 32, en el elegiaco poema 68 –por el contrario, revestido del tono mayor y solemne de la tragedia o de la épica– manifiesta el poeta la dolorosa nostalgia del encuentro amoroso –cuyo erotismo se condensa en el recuerdo de cómo sonaban las sandalias de la amada al llegar al umbral (68.70-72)–, cuando también en una casa (68.68 y 32.7), prestada por el amigo para sus amores furtivos, la infiel Lesbia acudía a su encuentro tan hermosa como la fiel Laodamía al entrar por vez primera en la casa de su esposo Protesilao, incurriendo en sacrilegio porque aún no se había celebrado la ceremonia sagrada de la boda⁹⁰. No es de extrañar, por tanto, que en el recurso a la escenificación dramática –presumiblemente presente en ambos poemas, 32 y 68, aunque con diferencias sustanciales–, el “tú” cómico del poema 32 se adscriba a un personaje femenino, en principio representable tanto por una mujer como por un hombre, si bien es cierto que la segunda alternativa estaría más en consonancia con el uso teatral en todos los géneros escénicos, a excepción del mimo, el único donde los personajes femeninos podían ser interpretados por mujeres, como es sabido. Según esto, tras el nombre de *Ipsitilla* –a la manera de una máscara teatral– pudo haberse ocultado cualquier amante a quien el poeta hiciera pasar de forma inadvertida, por alguna razón: evitar la reacción violenta de un marido engañado; impedir la intervención inoportuna de un rival; salvaguardar la reputación de una dama o de un joven de buena familia, entre otras causas.

with the act of defloration. Catullus' last line suggest the image of an eager bridegroom lying on the connubial couch". R. Ellis (1889, p. 114) remite a *Cas.* vv. 135 y 235.

⁸⁹ Plaut. *Pseud.* 275: BA. *quid agitur, Calidore?* CA. *amatur atque egetur acriter*; BALIÓN: “¿cómo va la cosa, Calidoro? ” CA. “enamorado y muy necesitado que anda uno”.

⁹⁰ Catull. 68.68-75.

5. Respecto al referente externo, llegamos a la conclusión de que en el poema 32 Catulo deja velada la identidad real de la persona que recibe el nombre de *Ipsitilla*. Respecto a su valor a nivel de significado interno, *Ipsitilla* funciona como nombre críptico y a la vez equivalente de los llamados “nombres parlantes” de la comedia, cuya función es la de caracterizar verbalmente a un personaje mediante la alusión a determinados rasgos específicos del mismo; según esto, el nombre de *Ipsitilla* ofrece un significado connotativo a partir de su base etimológica, ya se considere que se trate de *ipsa*, ya de una determinada palabra griega con su contenido determinado. Si se atiende en concreto a una connotación poética respecto a Calímaco, en virtud de una formación como la que hemos propuesto –*Hypsitilla*, diminutivo de una derivación latina de *Hypseis*, patronímico de Cirene–, estaríamos ante una elaboración genuina, en la que Catulo habría seguido una técnica casi de forja o de taller literarios, según el precedente de Levio, una vez se constata la habilidad para crear nombres propios –inusitados e incluso extravagantes cf. *Protesilaodamia*– en los fragmentos del autor de los *Erotopaegnia*⁹¹. Un nuevo apelativo así formado –que no vuelve a encontrarse empleado para nadie más– no podía ir destinado a una prostituta de paso o a una dama de alta sociedad a la que se pretendiera dañar, dejándola en la evidencia de una aventura escandalosa; por el contrario, pensamos que esta palabra poética la crearía Catulo en función de alguien lo bastante significativo como para motivarle el arcano de un nombre único y enigmático, que la tradición textual hizo multiforme.

BIBLIOGRAFÍA

1. Ediciones.

- A. Baehrens, 1876, *Catulli Veronensis liber*, recensuit..., vol. I, Leipzig (nova editio a K. P. Schulze curata, 1893) et vol. II, interpretatus est..., 1885, Leipzig.
- H. Bardon, 1973, *Catulli Veronensis carmina*, 2 ed. (1 ed. 1970), Stuttgart.
- F. Bücheler, 1963, *Petronii Saturae*, recensuit..., adiectae sunt *Varronis et Senecae Saturae similesque reliquiae*, editio octava (Editio Maior 1862), Berlín.
- I. Calphurnius, 1481, *Editio Vicentina. Catullus, Tibullus, Propertius, Statius: Silvae*, Vicentiae.
- E. Courtney, 2003, *The fragmentary Latin poets*, 2ª ed. rev. ilustr. with commentary (1 e. 1993), Oxford.
- F. Della Corte, 2006, *Catullo. Le poesie*, 11 r. 3ª ed. 1989.
- M. Dolç, 1997, *G. Valerio Catulo. Poesías*, 4ª ed. (1 ed. 1963), Madrid.
- F. W. Döring, 1834, *C. Valerii Catulli carmina*, vol. I-II, 2 ed. (1 ed. 1788-1792), Lipsiae.

⁹¹ Lev. 12.10.5, W. Morel, 1975, *ad loc.*; E. Courtney, 2003, *ad loc.*

- F. W. Döring, 1822, *C. Valerii Catulli Opera omnia* (ex editione F. G. D. cum notis et interpretatione ad usum Delphini), volumen primum, Londoni.
- W. Eisenhut, 1983, *Catulli Liber*, Leipzig.
- R. Ellis, 1867, *Catulli Veronensis liber*, recognovit, apparatus criticum, prolegomena, appendices addidit..., Oxford.
- R. Ellis, 1911, *Catulli Carmina*, 2 ed. (1 ed. 1904), Oxford.
- J. C. Fernández Corte-J. A. González Iglesias, 2006, *Catulo. Poesías*, edición bilingüe, Madrid.
- G. Friedrich, 1908, *Catulli Veronensis liber*, Leipzig-Berlin.
- D. H. Garrison, 2004, *The student's Catullus*, 3 ed., Oklahoma. Pp- 24 y 111.
- I. G., Graevius, 1680, *Catullus, Tibullus et Propertius*, cum notis integris Ios. Scaligeri, M. A. Mureti, Ach. Statii, J. Dousae patris et filii, Th. Marcellii nec non selectis aliorum (inter quos H. Avantii Veronensis *Emendationes in Catullum*), Traiecti ad Rhenum.
- J. Godwin, 1999, *Catullus: the shorter poems*, edited with introduction, translation, and commentary, Warminster.
- R. González Galicia, 2001, *Catulo. Catulli carmina*, texto, traducción y notas, rev-2002, www.Babab.com.
- G. P. Goold, 1983, *Catullus*, edited with introduction, translation and notes, Londres.
- P. Green, 2005, *The poems of Catullus: a bilingual edition*, translated, with commentary, Berkeley.
- M. Hauptius, 1861, *Catulli, Tibulli, Propertii carmina*, Lipsiae.
- R. Heine, 1975, *Catull*, Darmstadt.
- L. Herrmann, 1957, *Les deux livres de Catulle*, regroupés et traduits, Bruxelles.
- A. Swayne Hollis, 2007, *Fragments of Roman poetry, c.60 BC-AD 20*, ed. with an introduction, translation, and commentary, Oxford.
- W. Kroll, 1989, *C. Valerius Catullus*, herausgegeben und erklärt von..., 7 ed. (1 ed. 1923), Stuttgart.
- K. Lachmann, 1874, *Q. Valerii Catulli Veronensis liber ex recensione Caroli Lachmanni*, 3 ed. (1 ed. 1829), Berolini.
- G. Lafaye, 2002, *Catulle. Poésies*, 13 tirage ed. 1923, Paris.
- G. Lee, 1990, *The poems of Catullus*, edited with introduction, translation, and brief notes, Oxford.
- M. Lenchantin De Gubernatis, 1951, *Il libro di Catullo*, introduzione, testo e commento, r. 1988, ed. 1928, Torino.
- E. T. Merrill, 1893, *Catullus*, Boston.
- E. T. Merrill, 1951, *Catulli Veronensis liber*, 3 ed. (1 ed. 1923), Cambridge.
- W. Morel, 1975, *Fragmenta poetarum*, Stuttgart; *Fragmenta poetarum latinorum epicorum et lyricorum : praeter Ennium et Lucilium / post W. Morel, novis curis adhibitis edidit Carolus Buechner* (1982), 3ª ed. cuctam curavit J. Blänsdorf, Leipzig, 1995.
- L. Müller, 1874, *Catulli, Tibulli, Propertii carmina*, accedunt Laevii, Calui, Cinnae aliorum pag. XIV, Leipzig.
- M. A. Muretus, 1559, *Catullus et in eum commentarius, ab eodem correcti et scholiis illustrati Tibullus et Propertius*, Lugduni et Venetiis.

- R. A. B. Mynors, 1991, *C. Valerii Catulli Carmina*, recognovit brevique adnotatione critica instruxit, 10 r. ed. 1958, Oxford.
- A. Palmer, 1896, *Catulli Veronensis Liber*, r. 2009, Londres.
- A. Pérez Vega-A. Ramírez de Verger, 2005, *C. Valerii Catulli Carmina. Catulo. Poemas*, edición, traducción y comentario, Huelva.
- J. Petit, 1981, *Poesías de Catulo*, Prólogo, texto, traducción y notas, ed. bilingüe, 2 ed. (1 ed. 1974), Barcelona.
- G. B. Pighi, 1961, *Catullo Veronese. Prolegomeni, testo critico e traduzione di...*, 3 vol., Verona.
- K. Quinn, 2007, *Catullus. The Poems*, edited with Introduction, revised Text and Commentary, (2 ed., 1973, r. 1982), Bristol.
- A. Riese, 1884, *Die Gedichte des Catullus*, herausgegeben und erklärt, Leipzig.
- J. J. Scaliger, 1577, *Castigationes in Valerii Catulli librum. Catulli, Tibulli, Propertii Nova Editio*, Lutetiae Parisiorum.
- M. Schuster, 1958, *Catulli Veronensis liber recensuit, Editionem stereotypa, correctionem editionis secundae curavit W. Eisenhut*, Lipsiae.
- L. von Schwabe, 1866, *C. Valeri Catulli liber*, Ludovicus Schwabius recognovit et enarravit, voluminis posterioris pars prior, Giessen.
- L. von Schwabe, 1886, *Catulli Veronensis liber ad optimos codices denuo collatos* (L. Schwabius recognovit), r. 2008, 2 ed., Berlín.
- A. Seva-J. Vergés, 1990, *Catul. Poesies*, Barcelona.
- V. de Spira, 1472, *Catulli Veronensis Epigrammaton libellus, Albii Tibulli Elegiae, Propertii libri, P. Papini Statii Silvarvm libri*, Venetiis.
- D. F. S. Thomson, 1978, *Catullus, a Critical Edition*, Chapell Hill.
- D. F. S. Thomson, 1997, *Catullus*, edited with a textual and interpretative commentary, Toronto.
- D. F. S. Thomson, 2003, *Catullus*, ed. rev. ill., vol. 34 of Phoenix Supplementary, Toronto.
- L. M. Tromaras, 2001, *Catulli carmina*, eisagoge, keimeno, metaphrase, exolia, 3 ed. (1 ed. 1980), Thessalonike.
- A. Turnebus, 1564, *Adversariorum libri XXX*, Lutetiae Parisiorum.
- Typographus anonimus, 1743, *Catullus, Tibullus et Propertius pristino nitori restituti et ad optima exemplaria emendati, accedunt Fragmenta Cornelio Gallo inscripta*, Lugduni Batavorum.
- I. A. C. Vulpius, 1737, *Valerius Catullus Veronensis et in eum novus commentarius*, (1 ed. 1710), Patavii.

2. Estudios.

- J. Aveline, 1994, "Catullus 32.8: a Jovian boast?", *LCM* 19.7-8, pp. 122-123.
- M. Bassols de Climent, 1992, *Fonética latina*, con un apéndice de *Fonemática latina* por S. Mariner Bigorra, 8ª r. ed. 1962, Madrid.
- J.A. Correa, 1991, "Sobre los nombres propios en la gramática latina", *Excerpta Philologica Antonio Holgado Redondo sacra*, I.I., pp. 165-174.
- F. Della Corte, 1976, *Personaggi catulliani*, 2 ed., Florencia.

- R. Ellis, 1889, *A Commentary on Catullus*, 2 ed. (r. 1988), Hildesheim.
- J. Ferguson, 1988, *Catullus*, Oxford.
- R. O. Fink, 1983, "Catullus 'Carmen' 32", *CW* 76.5, pp. 292-294.
- W. Fröhner, 1858, "Zu Catull", *RhMus.* N.F. 13, pp. 147-150.
- J. H. Gaisser, 2009, *Catullus*, Singapore.
- J. Godwin, 2008, *Reading Catullus*, Bristol.
- J. Granarolo, 1973 (a), "L'Époque néotérique ou la poésie romaine d'avant-garde au dernier siècle de la République (Catulle excepté)", *Austieg und Niedergang der römischen Welt*, vol. I, herausgegeben von H. Temporini, pp. 278-360 (325), Berlin.
- J. Granarolo, 1973 (b), "À propos des liens entre lyrisme, théâtre et satire aux époques de Laevius et de Catulle", *Latomus* 32, pp. 581-586 ;
- A. S. Gratwick, 1966, "Ipsithilla: a vulgar name. Catullus XXXII. 1", *Glotta* 44, pp. 174-176.
- A. S. Gratwick, 1991, "Shorter notes (Catullus XXXII)", *The Classical Quarterly*, New Series, Vol. 41 n° 2 pp. 547-551.
- W. Harris, 2006, "Catullus 32. Farewell Ipsithilla", *Humanities and the liberal Arts. Greek and Latin Classics. Latin language and literature*, Digital Archives of Middlebury College, <http://community.middlebury.edu/~harris/> [consultado el 06/03/2009].
- J. R. Heath, 1986, "The Supine Hero in Catullus 32", *CJ* 82.1, pp. 28-36.
- J. Dyson Hejduk, 2008, *Clodia. A sourcebook*, Oklahoma.
- O. Hezel, 1932, *Catull und das griechische Epigram.*, Tübingen.
- B. A. Krostenko, 2001, *Cicero, Catullus and the language of social performance*, Chicago.
- A. Lefevre, 1984, "Translations and other ways in which one literature refracts another", *Symposium* 38:2, pp. 127-142.
- F. Leo, 1914, "Die römische Poesie in der sullanischen Zeit", *Hermes* 49, pp. 161-195.
- M. Leumann, 1977, *Lateinische grammatik: auf der Grundlage des Werkes von Friedrich Stilz und Joseph Hermann Schmalz / Leumann, Hoffmann, Szantyr, V.1: Lateinische Laut- und Formenlehre*, Munich.
- J. F. Martos Montiel, 2006, "Notas a AP V126 (= Filodemo, Epigr. 22 SIDER)", *Emerita* 64.2, pp. 217-232.
- J. Molina Yévenes, 1969, *Estudios latinos I (Iniciación a la fonética, fonología y morfología latinas*, edición preparada por E. Borrell Vidal, 1993), 3ª ed., Barcelona.
- M. G. Morgan, 1974, "Ipsithilla or Ipsicilla? Catullus, c. 32 Again", *Glotta* 52, pp. 233-236.
- H. A. J. Munro, 1878, *Criticisms and Elucidations of Catullus*, (2 ed. 1905), Cambridge.
- Ch. L. Neudling, 1955, *A Prosopography to Catullus*, Iowa Studies 12, r. 1973, Oxford.
- C. Pleitner, 1876, *Studien zu Catullus*, Progr. Dillingen.
- A. Richlin, 2007, "Catullus and the Art of Crudity", *Catullus*, ed. J. Haig Gaisser, pp. 282-302, Oxford.
- M. Ruiz Sánchez, 1996, *Confectum carmine: en torno a la poesía de Catulo*, I Parte: *Poesía, amor y amistad*, II Parte: *Mito y experiencia personal*, pp. 309-311, Murcia.

- R. Sabbadini, 1912, "Ipsicilla und Ipsitilla (Catull. 32.1)", *Glotta* 3.1, pp. 50-51.
- W. Schulze, 1966, *Zur Geschichte Lateinischer Eigennamen*, 2. Unverand. Aufl., Berlín.
- B. Segura Ramos, 2006, "Catulo en zapatillas", *Estudios filológicos en homenaje a Mercedes Vilchez Díaz*, J. A. Correa-E. Ruiz Yamuza (eds.), pp. 169-179, Zaragoza.
- G. K. Strodach, 1966, *Latin diminutives in -ello/a- and -illo/a-: a study in diminutive formation*, r. 1933.
- H. Solin, 2003, *Die griechischen Personennamen in Rom*, erster Band, 2 Auflage, CIL Auctarium, Series Nova, Berlín.
- L. von Schwabe, 1862, *Quaestionum Catullianarum Liber I*, Gissae.
- M. B. Skinner, 1980, "Parasites and Strange Bedfellows: A Study in Catullus' Political Imagery." *Ramus* 8, pp. 137-52.
- M. B. Skinner, 1997, "Ego mulier: The construction of male sexuality in Catullus", *Roman Sexualities*, J. Hallet-M. B. Skinner (eds.), pp. 129-150, Princeton.
- H. P. Syndikus, 1984-1990-1987, *Catull: eine Interpretation*, 3 vol., Darmstadt.
- M. Väisänen, 1988, *La musa dalle molte voci: studio sulle dimensioni storiche dell'arte di Catullo*, vol. 30 *Studia Historica*. Societas Historica Finalandiae, Helsinki. P.145.
- R. Verdière, 1955-1956, "Censura editionis quam Schuster confecerat", *Revue de l'Université Libre de Bruxelles* 8, pp. 96-97.
- I. Vossius, 1684, *Caius Valerius Catullus et in eum Isaaci Vossii observationes*, Lugduni Batavorum-Londini.
- R. Westphal, 1867, *Catulls Gedichte in ihrem geschichtlichen Zusammenhange*, übersetzt und erläutert, Breslau.
- T. P. Wiseman, 1985, *Catullus and his world: a reappraisal*, London.
- T. P. Wiseman, 1987, "Catullus' Belle de jour", *Filologia e forme letterarie. Studi offerti a F. Della Corte*, vol. II, Urbino, pp. 375-376.
- F. Zacarías-C. González, 1794, *Instituciones antiquario-lapidarias*, Madrid.